

## CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	10	30	60	120
Extranjero.....	15	45	90	180
Portugal.....	10	30	60	120
Madrid.....	10	30	60	120
Extremadura.....	15	45	90	180

TELÉFONO NÚM. 2271

## EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

## AUGUSTO VIVERO

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPIA

CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## POR ÚLTIMA VEZ

## Campaña fracasada

EL CINEMATÓGRAFO CONTINUARÁ  
HACIENDO ESTRAGOS, SIN QUE LAS  
AUTORIDADES LO IMPIDAN

Resulta inútil, completamente inútil, el clamoreo, que ahora es general, de los periódicos contra esa ignominiosa desmoralización que suponen ciertas — la mayoría — películas del cine y la literatura laica que invade los kioscos y nutre malamente a las inteligencias infantiles. Resulta inútil todo, porque las autoridades no hacen caso. Cuidado que se han adivinado argumentos, expuesto ejemplos, citado hechos demostrativos del perjuicio que causan esos espectáculos y esos libros; cuidado que han dado la vuelta por todos los periódicos los telegramas que refieren como en Inglaterra ciertas de esas exhibiciones se han prohibido; cuidado que se aconseja, se pide y hasta se suplica... Pues como si no se hiciera nada. Los que podrían poner remedio al mal, sin grandes dificultades, con el apoyo y el aplauso públicos, en cinco minutos, parecen decididos a que triunfen el cinematógrafo y la literatura criminal e imbecil. Diferáse que éstos que proceden así no tienen hijos, a quienes también puede comprometer lo que vean y lo que lean.

Y apuntamos la presencia de un mal que, sin la intervención de las autoridades, no tiene cura. Porque hay casos de mal ejemplo para la infancia cuyo remedio está en el hogar; pero hay otros en que la más atenta vigilancia familiar no puede nada. Esto sucede con las lecturas. Siempre las hubo malas, mas en otros tiempos era relativamente fácil a los padres impedir que llegaran a las manos del niño. Antes, la novela por entregas que nos relataba las hazañas de los bandidos de Sierra Morena, no podía adquirirse sin que el jefe de la familia lo supiera; la entrega se llevaba a las casas, allí se pagaba, fuera no había facilidades de adquirir; así que el padre tenía medios para que su hijo no se recreara con el libro pernicioso. Pero aun dentro de esas malas lecturas, algo de nobleza, de gallardía y de elevador había. En la novela de capa y espada aprendíamos los niños de entonces a ser buenos, a defender a la mujer — la dama —, a reír por altos objetivos; y no nos distraíamos de Raffles, ni nos poníamos a imitar a Dick Turpin, sino que de una uita fabricábamos una tizona, de una colcha una capa, y andábamos así, ¡cintarozos con las criadas y con los hermanitos, en pueriles lances a los que no faltaba nunca su poco de ideal. Pero hoy, ¡quién impide eso malo, cuando por cinco céntimos puede adquirirse en cada esquina un episodio completo de la vida fantástica de un asesino y un ladrón? Y algo nor el estilo pasa con el cine, porque la vida de expansión actual, las distancias, lo que se tarda en ir y venir de los colegios, facilita el que, aunque el padre no lleve al hijo al salón de cine, el chico haga una escapada con la criada o con el ayo y vea lo que no debe ver.

No debe negarse que el Poder público, desde la más alta a la más modesta de sus representaciones, procura servir a la opinión y conquistar su aplauso siempre que no se lo estorben una de estas cosas: el interés político; la presión de otros, tan fuertes, que a la autoridad en verdad cumplidora de su deber, la hacen saltar; y... la vanidad.

Por triunfar en una elección un Gobierno hace lo que puede; por no ponerse a mal con las grandes y poderosas Empresas, también suele ser expeditivo; por fluir — y esto cada día, digámoslo en honor de lo cierto, en menos casos — hay quien peca también; fuera de tales excepciones, diríase un periódico a cualquier autoridad en queja de una falta o de un abuso que no sean de los que con su cuenta y razón son amparados: al día siguiente, el director del periódico recibe un besamano, donde se manifiesta que la autoridad tal o cual «complace con mucho gusto», etc., a quienes con razón le reclaman.

Pues bien; no pasa día, como hemos dicho ya, sin que los periódicos demanden el coto a los abusos del cine y la corporación a la literatura, que no lo es. Se cita lo hecho en otros países, donde hasta se ha llegado a disponer que en los cines se sienten a un lado las damas y a otro los varones, y a impedir la entrada de los niños. Se dice cuanto hay que decir, y nadie atiende. ¿Por qué, contra la costumbre de las autoridades de obrar bien, no las lleva a obrar mal, se procede ahora de ese modo? Los cines y los puestos de libros, ¿constituyen acaso alguna gran fuerza electoral? ¿Tanta influencia y tanto poder tienen que no hay autoridad que se atreva con ellos? ¿Se puede saber, en fin, qué es lo que pasa? ¿Quiere decirnos por qué no se atiende a justos — y fáciles de satisfacer — anhelos de toda la opinión que clama contra esas olas de corrupción que crean a la adolescencia y a la infancia?

Hace muy pocos días se dió noticia de que los agentes de Seguridad andaban por las librerías recogiendo o prohibiendo la venta de libros que tratan de la guerra, por si germanófilos, por si francófilos, por si éste o el otro se enfadaba. Pues se hace esto, para lo que no hay derecho, y, en cambio, se deja suelta esa literatura criminal y semipornográfica que causa tanto estrago, y no se ejerce una previa censura en las películas del cinematógrafo. ¿Por qué, por qué tal proceder?

Y ya no volveremos a hablar más — ¡qué perder el tiempo! — ni de esos cines ni de esos libros, ni de esa autoridad que al consentir tantas inmundicias, es ome hace más y hace peor que consentirlas, porque es que las ampara.

## CARTAS DE LONDRES

## Los fueros germánicos

CARTA QUE UN ESPAÑOL RESIDENTE  
EN INGLATERRA DIRIGE A UN ALEMÁN  
RESIDENTE EN ESPAÑA

Herr Herrmann Hardenstein.—Madrid.  
Mi estimado amigo: Me he impuesto con mucho interés del contenido de su reciente carta y me doy perfecta cuenta de su estado de ánimo, que en ella refleja usted candorosamente. Joven, sano, vigoroso, usted haría un soldado ideal del Vaterland; pero no sólo se ve imposibilitado de servir al Imperio de la bandera — por culpa de los malos hábitos ingleses, a quienes se les ha metido en la cabeza que son dueños del mar —, sino que tiene que sufrir en esa los comatosos de las gentes aliadas que han resultado en tierras de España y que no paran de hablar y escribir sobre asuntos que, como usted dice, no entienden. Demostrando está que para eso de las entendencias claras es preciso ser tonto, o por lo menos, tan germanófilo como Vázquez Mella.

Me dice usted que está resuelto a hacer cualquier barbaridad para ver de llegar a su tierra, y como ya lleva usted casi dos años pensando, me figuro que a esas horas, con una inventiva y saciedad que caracteriza a los hombres de su raza, ya tendrá algún plan tan bueno, que lo de «barbaridad» se puede dar de barato. Yo también me he puesto a pensar en el modo de ayudar a usted a realizar sus anhelos. Aunque no me lo agradezco los que en la plaza de Santa Ana le venden el anís y los espumosos brebajes a que son ustedes tan aficionados, ni los que allí mismo y a más no poder le rien los graciosos chascarrillos (chistmats) que los llamaban un yanki que solía escucharlos, con que usted amenaza las vedadas. Después de darle muchas vueltas al problema le he encontrado una solución que me apuesto a comunicarle, pues la considero segura. Amigo mío, no hay que devanarse los sesos en combinaciones con submatrines, zeppelines y otros pájaros nocturnos; si usted quiere ir a Alemania, pídale un pasaporte al embajador inglés. Es lo que han hecho muchos ilustres paisanos y afluídos suyos: von Papen, el Dr. Dumba, e ¡tantos otros!

Me dice usted que se le han reuendado los deseos de largarse al oír los comentarios que ha originado el informe oficial sobre lo que pasa con los prisioneros ingleses en el campo de Wittenberg. Los hechos — que usted acepta, y hace bien — se reducen a esto: en Wittenberg, las condiciones higiénicas son tan malas que se desarrolló una epidemia de tifus; los casos han sido muy numerosos y se les lleva a un cementerio especial, con acompañamiento de risas, silbidos y «trafés» de los soldados ingleses.

Según parece, estas cosas que, para hombres de la inteligencia de usted y de sus compatriotas, no tienen nada de raro (¡mi tío tampoco me sorprenden y no necesito que me digan que parte del mundo está Wittenberg!) han dado pie para que la imprenta de la Santa Alemania y viremos a las andadas con aquellos de bárbaros y cruels, y demás lindas con que un mundo injusto e incomprendido ha dado en la flor de calificar las hazañas inolvidables de la raza teutónica.

En primer lugar, eso de llamar cobardes a los médicos alemanes porque huyeron del campo infestado, se las trae. Esos médicos podían emplear su tiempo atendiendo, lejos de Wittenberg, a otros enfermos y heridos, sin necesidad de exponer sus vidas, poniéndose en contacto con enemigos apesadados. ¿Por qué, pues, habrían de quedarse allí sirviendo a ingleses cautivos, cuando podían consagrarse abnegadamente a curar honrados alemanes?

En segundo lugar, contra por la propia casa, aunque le pese a aquel Carlos Borromeo, a quien la Iglesia Católica — siempre sentimental y compasiva — declaró santo de su calendario por haberse dedicado a cuidar apesadados, en vez de huir de su Arzobispado de Milán, como lo hacen nuestros facultativos alemanes, para que algo se han acostumbrado desde la escuela primaria a razonar sobre bases positivas y prácticas.

Tampoco veo nada sorprendente en lo de que los paisanos de usted prorrumpan en vociferaciones cuando, camino del cementerio, pasa algún cadáver de inglés en hombros de otros ingleses que se empeñan en no morirlos todos. Me figuro que: ninguna persona que esté en su cabal juicio — ve a decir que los cadáveres se olviden porque los silben. Sería de ver un cadáver robótico, robótico porque unos vecinos le toman el pelo de pasada y como quien no quiere la cosa, le da un golpe en la cabeza, diciéndole: ¡muerto, es hijo de la ignorancia. Si las gentes supieran que en un cadáver no hay más que algunos fósiles y una respetable cantidad de agua, no tomarían estas cosas tan a pecho. Amigo mío, la Kultur alemana está haciendo una falta horrible.

Me contaba el día que esta carta llega a la octava centuria sin haberle dicho todo lo que en mi pecho abunda sobre usted, sus paisanos, su Kaiser y su nación; pero es hora de terminar y por hoy me limito a rogarle que dedique otro par de años al problema de su viaje a Alemania, si no se decide a adoptar la solución que le sugiero.

Su amigo afectuoso y seguro servidor,

JUAN CHABACANO.

Londres, Mayo 1916.

POR TELÉGRAFO

## NOTAS CATALANAS

RECEPCIÓN ACADÉMICA. EXPOSICIÓN. LOS EXPORTADORES DE VINOS. EL MONOPOLIO DE POMPAS FÚNEBRES. CONCEJAL QUE RENUNCIÓ. REVISTA DE TROPAS.

BARCELONA 14 (9 m.). Hoy se celebrará en la Real Academia de Medicina la recepción del académico electo D. Juan Coll y Bófil, condecorándole el Dr. Rodríguez Méndez.

César de Salvador de Solá inaugurará el día 15 una Exposición de pinturas en las «Galerías Layetanas».

El Sindicato de Exportadores de Vinos de Villafraña del Panadés ha aceptado el aumento del 15 por 100 en las tarifas de los toneleros; por consiguiente, puede darse por terminada la huelga.

## El vecindario de la barriada de San Andrés está soviativando por lo del monopolio de la Empresa de pompas fúnebres, y en un mitin de protesta ha acordado pedir a los concejales del distrito que se opongan en el Consistorio a que la Guardia municipal sea instrumento de dicha Empresa, y si así no lo hacen, renuncien sus actas.

Ha renunciado el cargo de concejal de Tarragona, por haber sido elegido diputado por esta circunscripción, el Sr. Albafuill.

Ha revisado en Villafraña del Panadés las fuerzas del regimiento de Treviño el capitán general, Sr. Alfau.

La Comisión organizadora de la corrida de la Prensa ha recibido una carta de Rafael Gómez, Gallo, diciendo que hasta pasadas las ferias de Valencia no torerá otra corrida que la de Beneficencia, en Madrid, y, por consiguiente, no quiere aceptar contratos. — Ferrer.

LA MUERTE DE GRANADOS

## ALEMANIA CONFIESA

Hace algunos días el señor embajador de Alemania en Madrid declaró, en una Nota oficial, que el *Saxxex*, donde viajaba nuestro insigne Granados, no se hundió por efecto de un torpedero.

Hoy la Agencia Wolff transmite el siguiente telegrama oficioso:

«El Gobierno alemán comunica que las nuevas pruebas aportadas a la investigación que se ha abierto para esclarecer el hundimiento del *Saxxex* demuestran que este barco fue, en efecto, torpedeado por un submarino».

El Gobierno alemán, fiel a sus promesas, acepta todas las consecuencias que se derivan de las pruebas presentadas ahora.

Reproducimos el anterior telegrama para poner de resalto el valor de ciertas negativas alemanas.

Y también para que el Gobierno español se apresure a presentar la oportuna demanda de indemnización y explicaciones por la muerte del maestro Granados y su esposa.

## PALABRAS DE UN MUNDANO

EL TEATRO MALO

Del estreno de anoche en Apolo, original de Arribecho y de otro señor, se habla en otra sección del periódico. Lo que queremos tratar aquí es el tema de lo que pudiera llamarse el teatro malo. Los casos Arribecho son interesantes. Porque a veces, cuando uno lee que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo título, el público aplauda como si no lo hubiera visto nunca; o el público tiene mala memoria, o lo que profiere es que no lo molesten con novedades. El Sr. Arribecho, que ha escrito una considerable cantidad de veces el mismo sainete y ha conseguido que en cada estreno del mismo sainete, con nuevo



## ¿OFENSIVA ALEMANA EN RUSIA?

### Nuevos avances rusos en Asia

#### LA GUERRA AL DÍA

##### RESUMEN DE LA JORNADA

En Francia sólo registraron las partes incidentes semejantes a los de ayer. Los bolcheviques rusos dan cuenta del comienzo de la ofensiva rusa, de que se viene hablando. Pero los alemanes se contentan con decir que han rechazado los ataques del enemigo para recobrar algunas trincheras que habían perdido.

Las operaciones de que se tiene noticia no permiten aceptar sin reservas la predicción de una ofensiva alemana. Es la proyectada contra San Petersburgo, que el *Matin* comentaba no hace muchos días.

Esperemos.

En donde los rusos avanzan constantemente es en Asia. Los últimos choques con los turcos han ocurrido en Mesopotamia. Continúa el avance? El *Asia* fue siempre mala de guardar y defender.

#### Francia y Bélgica

### Fracasos mutuos

##### Informes franceses.

PARIS 14 (7 m.) Dice el parte francés de anoche:

«En la Champagne, bastante actividad de ambas artillerías en las regiones de Prosnes y Saint-Hilaire le Grande.

En la orilla izquierda del Mosa ha disminuido en intensidad el bombardeo.

En el transcurso del día, los franceses rechazaron un ataque contra sus posiciones al Oeste de la cota 304.

Fracasó completamente un golpe de mano intentado por los alemanes contra las vertientes Nordeste del Mont-Homme.

En la orilla derecha y en la Woevre, el día transcurrió en relativa calma.

Ningún acontecimiento importante en el resto del frente, a excepción del acostumbrado cañonazo.»

##### Parte francés de esta tarde.

PARIS 14 (3,50 t.) Parte oficial de las tres:

«En la región de Verdun nada importante que mencionar en el transcurso de la noche, salvo un violento bombardeo de la región de Mont-Homme.

La noche tranquila en el resto del frente.

Al Sur de Roye rechazamos un intento del enemigo contra nuestras trincheras del bosque de Loges.»

##### Asaltos rechazados.

LONDRES 14 (4 t.) (Oficial.) Los alemanes libraron tres ataques entre Somme y Courtrai, logrando penetrar en nuestras trincheras; mas fueron seguidamente rechazados.

Hay que señalar operaciones de artillería, mortero y minas en diversos puntos del frente.»

##### Informes alemanes.

BERNA 14 (8 m.) Comunica el Gran Estado Mayor alemán:

«Entre las Argonne y el Mosa hubo en algunos lugares viva lucha con granadas de mano.

Fueron rechazados los intentos llevados a cabo por el enemigo para ganar terreno en los bosques de Avocourt y Malancourt.

El fuego de nuestra infantería detuvo un ataque nocturno del enemigo al Sudoeste de Mont-Homme.

En la orilla oriental del Mosa, en la frontera al Oeste del bosque de Abain, los franceses sufrieron considerables pérdidas en un fracasado ataque.»

##### Confianza en el triunfo.

PARIS 14 (8,15 m.) M. Clemenceau, a su regreso del frente, declaró a sus colegas de la Comisión del Ejército del Senado, venir admirablemente impresionado del viaje, y con absoluta confianza en la victoria de los aliados.»

##### Examinando la acción militar.

PARIS 14 (8,25 m.) La Comisión de asuntos militares de la Cámara se ha reunido hoy para escuchar a M. Briand y al ministro de Guerra.

La convocatoria dice que se iba a oír al Gobierno con motivo de las notas publicadas recientemente sobre la batalla de Verdun, y que se refieren a las retiradas francesas en los comienzos de la operación, y a las órdenes que dió el mando supremo.

Estos incidentes tendrán, probablemente, eco en la tribuna de la Cámara, donde el jueves próximo el diputado M. Favre interpondrá al Gobierno sobre el asunto.»

### La lucha en Africa

### ATAQUE RECHAZADO

LONDRES 14 (8,30 m.) En el Este africano, un ataque ejecutado por los alemanes contra Koudou-Itanghi ha sido rechazado.»

### La lucha en el Este

### Parte ruso de hoy

PARIS 14 (4 t.) Comunican oficialmente de San Petersburgo:

«Frente occidental:

En el canal Oghinsk, la artillería enemiga sostuvo muy violento fuego contra el sector de nuestra posición frente a la aldea Tekhany.

En la región Sur de Pripiat, elementos adversarios manifestaron gran actividad atacando por algunos sitios a la bayoneta.

En la región Sudeste de Kolk y región del nuevo Potezai, rechazamos las tentativas del enemigo de aproximarse a nuestras trincheras.

Frente del Cáucaso:

En dirección de Erzindjan nuestros elementos de campaña, conjuntamente con los de la reserva territorial, se poseionaron, tras impetuoso ataque nocturno, del alto macizo que domina toda la región ayanca, y que fué poderosamente organizado por el enemigo.

Hicimos en el curso de esta acción prisioneros a 30 oficiales y 35 soldados de Infantería turca.

Nuestras tropas de vanguardia dominaron fácilmente la ofensiva enemiga de la región Mamahit.

Sobre el ala izquierda de nuestros ejércitos, una de nuestras columnas derrotó a los turcos en combate que duró dos días, haciendo prisioneros y tomando un cañón útil, además de miles de municiones, gran cantidad de pólvora y material de guerra.»

##### Ataque fracasado.

BERNA 14 (9 m.) Comunican oficialmente desde Berlín:

A los niños a recitar la oración en alemán. Todos los discípulos de la escuela. Emancipados, furiosos, se castiga brutalmente. Durante diez veces empieza inútilmente: «Vater unser». Los discípulos, obstinados, permanecen mudos. Tal resistencia expone al prusiano de tal modo, que individualmente les administra una zurra. Uno a uno van saliendo al tablero, y cuando les obliga a rezar en alemán, cada cual repite en polonés, por lo bajo, valerosamente sin miedo a los golpes. El maestro, congestionado de ira, agota sus fuerzas, haciendo un ejemplar escarmiento. Algunas cabezas sangran. Todo el mundo se calla y el terciario vencido los envía a todos a sus respectivos bancos. En medio del silencio, aún no disipada la tormenta, una niña de siete años, de labios sonrosados, ojos azules y con rictos en la frente, avanza imponente hacia el maestro, y le dice impávida: «Señor: ¡ha olvidado usted de pegarme!».

Hechos como estos, que podrían referirse a profusión, prueban, a las claras, de un lado la vileza del opresor; del otro, la grandeza del oprimido. Y en este martirio de Polonia, rusos, alemanes y austriacos, todos pusieron las manos. Uno, ruidosamente; otros, silenciosamente; todos, hipócritamente; todos han incurrido en el crimen de lesa humanidad. Hoy los beligerantes, por interés militar o remordimiento, tienden sus ojos blandos, ofreciendo a Polonia, a cambio de su adhesión, una larga autonomía. Pero los poloneses con justa razón desconfían de todos.

No olvidan las palabras que Federico Guillermo III les dirigió en 15 de Mayo de 1875: «Se os ha incorporado a una nación, pero conservad vuestra nacionalidad, vuestra religión, vuestra lengua, vuestra propiedad, etc.»; promesas destruidas clínicamente por la negación de todos esos derechos en la práctica, y las recientes leyes de expropiación, inspiradas en las medidas draconianas, pronunciadas contra todo derecho por el Príncipe de Biliów, que desde lo alto de la tribuna declaraba: «Libertades constitucionales? Los poloneses deben ser excluidos de ellas, y sus propiedades expropiadas para proteger el Imperio».

No olvidan tampoco aquellas otras frases de Alejandro I de Rusia: «El reparto de Polonia es una intinidad nefasta para Europa. Y el honor y la justicia exigen una reparación». A pesar de todo, Rusia, como Alemania, han demostrado la misma crueldad.

No olviden, en fin, que la magnanimidad austriaca hacia la aristocracia polonesa ha obedecido a la maquiavélica divisa *Divide et impera*.

Y todos a una responden escarmentados: «Ni alemanes, ni rusos, ni austriacos, Polonia para los poloneses. Y antes dejaremos de existir que enajenar una parcela de nuestra independencia».

A esta grandeza de alma la califican de africanismo, *tribalismo* o salvajismo los espolios mezquinos interesados en desacreditar los nobles ideales.

España dejaría de ser España si uno de sus hijos no se descubriese ante ese pueblo inmortal con la misma unción que este Cristo crucificado, haciendo suya su causa, que es la causa de todos los oprimidos, y la verdadera religión de toda la Humanidad.

Ultimamente recibí la noticia de que tres ministros rusos se habían suicidado por la independencia de la Polonia.

Trabajemos todos, pues, para que el día de la paz, un rayo de divina redención resucite a ese pueblo de 40 millones de oprimidos.

E. PAUL ALMARZA.

#### EL ACTA DE GERONA

### UNA PROPOSICION Y UNA SILBA

GERONA 14 (8 m.) Firmada por los concejales mayoristas, liberales y republicanos se ha presentado al Ayuntamiento una proposición pidiendo se comunicase al Gobierno, al presidente del Congreso y a los jefes de las minorías parlamentarias el general mal efecto producido en la ciudad por la noticia de la agitación del acta de diputado de Fernández del Pozo, proclamado por la Junta Provincial del Centro.

A la salida de los concejales firmantes el gentío que rodeaba al Municipio aplaudió calurosamente, dedicando, en cambio, una ruidosa silba a los regionalistas.

Hoy se celebrarán manifestaciones públicas en todo el distrito.—C.

#### LADRONES DETENIDOS

### LOS ROBOS DE CINCO

El capellán del cementerio de Santa María venía notando desde hace algún tiempo la desaparición de algunos objetos de metal de los que adornan las sepulturas.

El capellán puso en hecho al conocimiento de la Guardia civil, la cual ejerció una estrecha vigilancia en los alrededores del sagrado recinto de referencia.

Ayer los guardias civiles Rafael García Solís e Isidro Pablos Corral detuvieron en una trapería a dos sujetos, en el momento en que intentaban vender 17 kilos de cinco.

Los detenidos, que se llaman Manuel Nieto Benadía (alrededor de diez y siete años), y Venancio Alonso Martín (alrededor de veintidós), se confesaron autores de algunos hurtos de cinco, efectuados en unión de otro sujeto apodado el *Cienmilanos*.

Los detenidos ingresaron en el Cárcel Modelo.

#### NUESTRA MORTALIDAD EN ABRIL

### HAN MUERTO 465 NIÑOS

Según la estadística municipal fallecieron en Madrid el mes pasado 1.476 personas, 247 más que en el mes anterior.

El distrito que acusa mayor número de defunciones es el del Hospital, 201. La cifra menor corresponde al del Centro, 91.

Muriéron en Abril 220 niños menores de un año y 245 de uno a cuatro.

La viruela ocasionó 25 defunciones, 16 el sarampión, 30 la coqueluche, 14 la gripe, 10 la meningitis, 17 la bronquitis aguda, 43 la diarrea infantil, ocho la difteria, 127 la tuberculosis pulmonar, seis la fiebre tifoidea y 14 el tífus exantemático.

Hubo ocho suicidios y 10 muertes violentas.

De los 102 óbitos del distrito de la Inclusión correspondieron 30 al fatídico establecimiento del mismo nombre.

### Firma de Guerra

Promoviendo al empleo de general de división al brigada D. Domingo Arraiz de Condena.

Idem al empleo de general de brigada al coronel de Infantería D. Lorenzo Chálie Cortés.

Disponiendo que el general de brigada D. Manuel Romero Bermejo pase a la Sección de reserva por haber cumplido la edad reglamentaria.

Nombrando secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina al general de brigada D. César Aguado, actual jefe de la Sección de Instrucción, y substituyéndole en este cargo el de igual empleo D. José Sáenz Roselló.

Nombrando general de la novena división (Zaragoza) a D. José de Ojaguer-Pellu, que se hallaba de cuartel.

Idem fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina a D. José López Torrens. Idem consejero del mismo a D. Luis de Urzúa y Cueva, actual fiscal del Consejo.

Idem subinspector de las tropas de la Comandancia general de Melilla y general de la primera brigada a D. Federico Monteverde y Sedano, que se hallaba de cuartel.

Concediendo la Gran Cruz de San Hermenegildo al general de brigada D. Ricardo de Guzmán y Pérez de Lema.

Destinando a los coroneles de Infantería D. Juan Arjona, D. José Molina, D. Rafael Lechuga y D. Leoncio Moratinos, y a los señores coroneles D. Agustín García Maroto y D. Federico Caballero para el mando del regimiento de Navarra, media brigada de la tercera de cazadores, zonas de Júcar, Barcelona y batallones de cazadores de Lleida y Chelana, respectivamente.

Idem a los coroneles de Artillería don José Gallón, D. Tomás Esponera y Ortiz de Urbina para el mando del regimiento a caballo, cuarto de campaña y segundo de montaña, respectivamente.

Destinando al coronel de Caballería don Joaquín Aguirre Echagüe y a los señores coroneles de la propia Arma D. Pedro Gutiérrez Pons y D. Juan Sáez Haro para el mando del regimiento cazadores de faxid, escuadrón cazadores de Mallorca y Vega de la Alfranca, respectivamente.

Disponiendo que el intendente de Ejército D. Julián Vera-Fajardo cese en el cargo de intendente de la primera región y pase a la situación de reserva, a petición propia.

Promoviendo al empleo de intendente de Ejército a D. Angel Altolaguirre, y nombrándole intendente de la primera región.

Idem secretario de la Intendencia general Militar a D. Joaquín Roville.

Promoviendo al empleo de intendente de división a D. Manuel Piquer Martínez.

Concediendo abonos de campaña durante varios períodos de tiempo, a partir del año 1913 y en las condiciones que se expresan, a las tropas de guarnición en el territorio de Marruecos sometido a nuestro protectorado.

Concediendo Cruces rojas del Mérito Militar, sin pensión, a los capitanes de fragata D. Manuel Calderón, D. Manuel Tejera, teniente de navío D. Ramón Nuche y don Juan Vago, al alférez de navío D. José Rojí y al médico segundo D. Jaime Malterti, por méritos contrados formando parte de las dotaciones de los cañoneros *Lauria* y *Recalde*, en las operaciones de ocupación de Tíkerin y Hosi-Berkan, el 15 de Mayo y 6 de Junio de 1915.

#### NUESTRA ACCIÓN EN MARRUECOS

### LA OCUPACION DEL FONDAC

##### DETALLES DEL AVANCE

TÁNGER 14 (9,15 m.) Después de la ocupación del Fondac, El Raisuli, dejando allí un destacamento, al mando de su jefes, apoyado por contingentes de las cabillas adictas, se retiró a su campamento de Rgaia, mientras el coronel Barrera y el intérprete señor Ceidera marchaban a Tetuán desde el Fondac, atravesando sin novedad el difícilísimo espacio comprendido entre el Fondac y el valle de Buafía.

Esto es una prueba concluyente del éxito de la política seguida por el general Villabona con El Raisuli.

Después de la importante y fructífera operación de ocupar Zinat Talha, las tropas españolas han comunicado al enemigo con sus amigos de Tetuán.

Viniéron desde Tetuán en un cañonero el coronel Barrera con el intérprete, marchando poco después a la posición de Rgaia.—*Mauvo*.

##### EL RAISULI ES EL AMO

TÁNGER 14 (10,30 m.) Me aseguran que las tropas del general Villabona establecieron hoy 6 mañana contacto en el Fondac con las tropas de Tetuán.

La noticia de la ocupación del Fondac ha producido consternación en Anyera, mostrándose propicio a la sumisión muchos jefes anyerinos, ante el amplio perdón concedido por El Raisuli a los nadrasies, incluso al del Krim, ante su enemigo irreconciliable.

Muchos moros de Tánger y los alrededores muestranse satisfechos por este acontecimiento.

Acaba de embarcar la Comisión de moros notables tangerinos, que marchan a Madrid con objeto de saludar al Rey el día de su santo.—*Mauvo*.

##### EL RAISULI ES EL AMO

Ayer, según dijimos, recibió el jefe del Gobierno noticias oficiales relativas a la ocupación del Fondac; pero, a lo que parece, el telegrama estaba redactado en términos que la desaparición de algunos objetos de metal de los que adornan las sepulturas.

El capellán puso en hecho al conocimiento de la Guardia civil, la cual ejerció una estrecha vigilancia en los alrededores del sagrado recinto de referencia.

Ayer los guardias civiles Rafael García Solís e Isidro Pablos Corral detuvieron en una trapería a dos sujetos, en el momento en que intentaban vender 17 kilos de cinco.

Los detenidos, que se llaman Manuel Nieto Benadía (alrededor de diez y siete años), y Venancio Alonso Martín (alrededor de veintidós), se confesaron autores de algunos hurtos de cinco, efectuados en unión de otro sujeto apodado el *Cienmilanos*.

Los detenidos ingresaron en el Cárcel Modelo.

#### NUESTRA MORTALIDAD EN ABRIL

### HAN MUERTO 465 NIÑOS

Según la estadística municipal fallecieron en Madrid el mes pasado 1.476 personas, 247 más que en el mes anterior.

El distrito que acusa mayor número de defunciones es el del Hospital, 201. La cifra menor corresponde al del Centro, 91.

Muriéron en Abril 220 niños menores de un año y 245 de uno a cuatro.

La viruela ocasionó 25 defunciones, 16 el sarampión, 30 la coqueluche, 14 la gripe, 10 la meningitis, 17 la bronquitis aguda, 43 la diarrea infantil, ocho la difteria, 127 la tuberculosis pulmonar, seis la fiebre tifoidea y 14 el tífus exantemático.

Hubo ocho suicidios y 10 muertes violentas.

De los 102 óbitos del distrito de la Inclusión correspondieron 30 al fatídico establecimiento del mismo nombre.

### Firma de Guerra

Promoviendo al empleo de general de división al brigada D. Domingo Arraiz de Condena.

Idem al empleo de general de brigada al coronel de Infantería D. Lorenzo Chálie Cortés.

Disponiendo que el general de brigada D. Manuel Romero Bermejo pase a la Sección de reserva por haber cumplido la edad reglamentaria.

Nombrando secretario del Consejo Supremo de Guerra y Marina al general de brigada D. César Aguado, actual jefe de la Sección de Instrucción, y substituyéndole en este cargo el de igual empleo D. José Sáenz Roselló.

Nombrando general de la novena división (Zaragoza) a D. José de Ojaguer-Pellu, que se hallaba de cuartel.

Idem fiscal del Consejo Supremo de Guerra y Marina a D. José López Torrens. Idem consejero del mismo a D. Luis de Urzúa y Cueva, actual fiscal del Consejo.

Idem subinspector de las tropas de la Comandancia general de Melilla y general de la primera brigada a D. Federico Monteverde y Sedano, que se hallaba de cuartel.

#### EL MODERNISMO IRRESPETUOSO

### PROTESTA DE LOS TOLEDANOS

TOLEDO 14 (9 m.) El Ayuntamiento ha concedido autorización para reformar con elementos modernistas la casa que hace esquina con la legendaria plaza de Santo Domingo el Real y el típico callejón de los Aljibes, inmediatos a los famosos cobertizos.

El acuerdo ha indignado a la opinión culta, que duramente censura al Ayuntamiento, que así profana el Toledo típico.

Los periódicos publican energías artículos denunciando la revocación del acuerdo.—*Maymá*.

#### LA GUERRA EN EL AIRE

### AVIONES DERRIBADOS

BERNA 14 (8 m.) Un avión alemán derribado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron hechos prisioneros más de cien rusos.»—*Liprech*.

#### La guerra en el aire

«Al Norte de la estación de Selburg fué rechazado por nuestra artillería un intento de ataque de los rusos contra las trincheras que conquistamos recientemente. Fueron







